

CISNE NEGRO
Black Swan
Darren Aronofsky, 2010

Desde la butaca, el ballet se percibe como una de las manifestaciones más refinadas del arte. Deslumbrado, el espectador ignora, prefiere ignorar, que esta sublime exquisitez del cuerpo se basa en la deformación de los pies y, en ocasiones, de la cabeza. Para mostrar las dos caras del espectáculo, *Cisne negro* lleva hasta el límite las consecuencias de esta crueldad encubierta.

Aun así, la historia que cuenta dista de ser rebuscada. Tanto los personajes como las situaciones son perfectamente creíbles. Una bailarina que llega al fin de su carrera sin haber conseguido su sueño, concibe una hija sobre la que proyecta sus ilusiones frustradas, sometiéndola a una disciplina que conlleva la atrofia de la niña de los pies a la cabeza. El resultado es una muñeca cuyos movimientos rozan la perfección a costa de reprimir impulsos tan propios de la adolescencia como la rebeldía o la sexualidad. Llegado el momento del veredicto, la puntuación alcanzada por la bailarina es un diez en técnica, pero un cero en espíritu. Este desequilibrio provoca en la joven una esquizofrenia tan devastadora que culmina con su autodestrucción.

Para este lienzo, ningún marco era más adecuado que el ballet *El lago de los cisnes*. La obligación de encarnar al cisne blanco y al cisne negro, los dos personajes antagónicos, sublima la esquizofrenia de la bailarina hasta hacerla asumir el suicidio de su personaje como el suyo propio.

El proceso psíquico está bien contado a través de la colisión permanente entre los dos mundos en que vive. En casa, la profusión de muñecos en su dormitorio, la bailarina de porcelana sobre la caja de música y, sobre todo, la obsesiva vigilancia de la madre; fuera, la exigencia interpretativa del director y la sugerencia vital de la compañera más cercana. La tensión se hace tan insoportable que deviene en paranoia, viajes de lo real a lo irreal, alucinaciones que Aronofsky ilustra con imágenes casi siempre acertadas. Si en alguna ocasión el seguimiento del proceso resulta intrincado no es tanto por la voluntad de confundir al espectador como por la propia confusión del director, que no logra culminar todos los retos que persigue.